

**COLOCACIÓN DE LA LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL NACIMIENTO
DE LA BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS O.S.M.
EN SU CASA NATALICIA**

Albal, 28 de julio de 2006

En la mañana del 28 julio de 2006, en la que el pueblo de Albal celebra solemnemente la fiesta de Santa Ana, su patrona, la Orden de los Siervos de María y los familiares de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos quisieron perpetuar la memoria de su nacimiento (23 de febrero de 1881), mediante la colocación de una lápida conmemorativa, en la fachada de la casa natalicia situada en la Calle San Pedro 1, en recuerdo de su 125 Aniversario.

Congregados para la ocasión ante la casa natalicia el Prior Provincial, fray Javier M^a Badillo, el Vicepostulador, fray Andrés M^a Boluda y los frailes Jaime M^a Frau, Andrés M^a Bou y Horacio M^a Luis Zita, Dña. M^a Dolores Pedrero, Priora de la Fraternidad Seglar Servita de Valencia, Dña. Lali Fernández, Priora de la Fraternidad Seglar Servita de Carmona (Sevilla) que regaló el paño del balcón pintado a mano por Fernando de la Maza Fernández, y otros miembros de dichas Fraternidades, junto a los familiares de la Beata María Guadalupe y demás invitados, recibieron y saludaron cordialmente al Sr. Alcalde del pueblo de Albal, D. Ramón Marín, a la corporación municipal, a la Reina de las Fiestas y a sus acompañantes.

Después de los saludos, el Vicepostulador, explicó a los presentes el significado del evento, e introdujo brevemente algunos datos de la vida de la Beata:

"María Ricart Olmos, no obstante la dureza de su infancia, por la muerte prematura de su padre, se distinguió por su alegría, espontaneidad, vivacidad y un gran sentido de la responsabilidad. Aplicada en la escuela destacó por su interés e inteligencia. El ambiente del hogar se convirtió para ella en punto de referencia y de apoyo en los momentos más trágicos de su existencia, manteniéndose siempre unida a sus hermanos.

A los 15 años ingresó como monja de clausura en el monasterio de Al Pie de la Cruz de las Siervas de María, en Valencia. Adoptó el nombre por el que actualmente la conocemos: María Guadalupe. Desempeñó ejemplarmente los cargos de Procuradora, Maestra de novicias y Priora. Buena religiosa brilló por su prudencia, espíritu de abnegación y servicio, y por su plena identificación con la espiritualidad servita. Durante los tristes acontecimientos de 1936 regresó a Albal acogida por su familia. Encontró la muerte la madrugada del día dos de octubre de ese mismo año. El 11 de marzo de 2001 fue beatificada en Roma por el Papa Juan Pablo II.

La memoria de la Madre Guadalupe ha permanecido siempre viva en los corazones de los hijos e hijas de Albal. En las celebraciones del 125 aniversario de su nacimiento, la colocación de esta lápida conmemorativa tiene como fin el reconocimiento popular de su figura y la intención de dejar visible en este monumento, para las nuevas generaciones, el altísimo valor que tiene una vida entregada por el bien de los demás".

Seguidamente y antes de descubrir la lápida, el Sr. Alcalde se dirigió también a los presentes exponiendo el sentido de este acto para el pueblo de Albal. Al concluir la intervención del Sr. Alcalde, conjuntamente con la Reina de las Fiestas se acercaron al lugar donde se ha colocado la lápida conmemorativa y descorrieron la cortina que la cubría. Al acabar los aplausos de los asistentes la Banda Municipal entonó el Himno "Valencia".

Terminada la pieza musical el Prior Provincial de los Siervos de María dirigió al Sr. Alcalde y a los presentes unas palabras de gratitud por este reconocimiento público del nacimiento de la Beata María Guadalupe:

“Señor Alcalde, miembros de la corporación municipal de este Ayuntamiento de Albal, familiares y devotos de Madre Guadalupe, en nombre de la Orden de los Siervos de María, de la Provincia de España y de las Monjas Siervas de María del monasterio de Mislata, quisiera expresarles mi más sincero y emocionado agradecimiento por la colocación de esta placa conmemorativa en la casa natal de la Beata Madre María Guadalupe Ricart Olmos, eximia hija de nuestra Orden, hija de Albal, vuestra paisana. Este acto que nos ha convocado hoy aquí, no deja de ser paradójico, en un cierto sentido.

Madre Guadalupe, como nos gusta llamarla, vivió en el silencio y en la ocultación de los muros de su monasterio de santa María al Peu de la Creu de Valencia. Las únicas calles que frecuentaba Madre Guadalupe eran las del claustro y corredores del monasterio. "Calles anónimas", transitadas únicamente por las plegarias, por el ir y venir de sus moradoras. Hoy, familiares, devotos y bienhechores de Madre Guadalupe costean y le dedican una placa conmemorativa, en esta calle, en su casa natal, a la vista de todos, a ella que quiso vivir en el más absoluto anonimato. Por encima de las ideas y de las creencias, necesitamos el testimonio de personas, que por la trayectorias de sus vidas, ennoblezcan y den esplendor a nuestros lugares de nacimiento.

Madre Guadalupe, para nosotros, siervos y siervas de María, es el testimonio de una vida entregada en cuerpo y alma al servicio del Evangelio y de los hombres, sus hermanos. La Iglesia, que el 11 de marzo de 2001 reconoció oficialmente su santidad, y la Orden de los Siervos de María, proponen el ejemplo de su vida, a los hombres y mujeres de buena voluntad, a los hijos e hijas de Albal. Una vida luminosa que se eclipsó trágicamente en destellos de mansedumbre, paz y reconciliación, persuadida de que es posible un cielo nuevo y una tierra nueva. Esta placa, con el nombre de la beata Guadalupe, sea como una celosía por la que mirar y vislumbrar siempre un horizonte de paz y fraternidad para Albal”.

Después del mensaje de agradecimiento, entre los aplausos, el Prior Provincial estrechó la mano del Sr. Alcalde y todos los presentes se encaminaron hacia la Iglesia, mientras la Banda entonó alguna marcha, para celebrar la Misa mayor, dando por concluido este emotivo y gozoso acto.